6095

El

Laberinto.

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

EL LABERINTO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

ORIGINAL DE

ANTONIO AFAN DE RIVERA.

(Juan soldado.)

Representada por primera vez en el Teatro de Granada el dia 20 de Febrero de 1854.

Núm. 3.

Precio 8 rs.

SETIEMBRE 1854.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

Aprobada por la Junta de Censura de los Teatros del reino el 20 de Diciembre de 1853.

Esta comedia es propiedad de D. José Garcia Taboadela; quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades de las obras drámaticas.

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de Cintería, núm. 3.

Á MI AMIGO

D. ENRIQUE GONZALEZ BEDMAR.

EL AUTOR.

606603

PERSONAS.	ACTORES.
D. Blas, (Padre de Rosa).	Sr. Menendez.
Rosa.	S.ta Menendez.
Doña Escolástica	S.ta Cruz.
D. Leopoldo.	Sr. Garcia Muñoz.
D. Restituto.	Sr. Parreño.
Enrique.	Sr. Camino.
Perico.	Sr. del Rio.

La escena es en Granada.

ACTO PRIMERO.

Sala bien amueblada casa de D. Blas, *ventana á la derecha, puerta en el fondo, y otras dos laterales, un sofá y mesa con recado de escribir.*

Escena I.

D. Blas, D.ª Escolástica.

ESCOLÁSTICA. Ya te lo he dicho, á Rosita
no le inculcas cual debieras
aquellas prudentes máximas
que del recato son prendas.
No digo que descuidada
acaso, hermano, la tengas
ni la apartes del camino
de la virtud mas austera;

sino que dás ocasion,
con ciertas condescendencias
á que broten en su pecho
semillas que no debieran;
por ejemplo esas reuniones
que con Rosita frecuentas,
para una cándida jóven
no son la mejor escuela.
En ellas hay mil galanes
que tanto á una bella inciensan
que á fuerza de aromas tantos
le trastornan la cabeza:
y sucede ¿qué sucede?
lo de la fábula aquella:
quiso el cuervo dar las gracias
y dejó caer la presa.
En fin, no soy de opinion
de que á esas reuniones vuelvas
porque en ellas, cuando menos,
la enseñas á ser coqueta.

BLAS. No Escolástica, mi Rosa
no es de las jóvenes esas.
tu bien sabes que es dechado
de sencillez é inocencia,
y que si acaso en su pecho
el amor se introdujera
no usaría con nosotros
de astucias ni de reservas.

ESCOLÁSTICA. Pues te voy de lo contrario
ahora mismo á dar la prueba
para que nunca confies
de los que francos parezcan.
Has de saber que se dice,
y que es verdad ten en cuenta,
que cierto rendido Adonis
á Rosita galantea.

BLAS. ¿Su nombre?

ESCOLÁSTICA. No me lo ha dicho
mas poco importa el que fuera;
lo que si importa es quitarle

ese amor de la cabeza.
y ahora mucho mas que acaso
D. Leopoldo tal vez venga
hoy ó mañana, y sabiéndolo
muy poca gracia le hiciera
que su futura anduviese
en amorios y empresas
amorosas, porque al cabo
por indulgente que fuera
sacaria á no dudarlo
esta esacta consecuencia:
¡Ay! que será de casada
siendo así cuando soltera!

BLAS. Es verdad, es menester
mostrar, hermana, firmeza
para hacer que ese capricho
muy pronto se desvanezca.

ESCOLÁSTICA. Y tanto mas, cuanto es cierto,
pues lo enseña la esperiencia,
que no se curan los males
cuando á tiempo no se llega;
y si el fuego del amor
es de tal naturaleza
que á veces solo una chispa
se convierte en una hoguera,
es necesario que estemos,
hermano Blas, muy alerta
pues somos de carne humana
y.... ya me entiendes etcétera.
Y no creas de esta máxima
por aludida me tenga,
pues que justamente soy
una escepcion de la regla.
Y si nó tú me conoces,
bien sabes que soy ingénua,
pues confieso que los tiros
del amor no me hacen mella.
¡Yo amorios! yo casarme!
no lo quiera santa Tecla!
bien sabes tú, hermano mio,

que mi vocacion no es esa.
A no ser así, es segura
que célibe no estuviera
con tantos adoradores
como siempre me rodean.
Y si no D. Restituto....
ya sabes....

BLAS. Se que no es ésta
la ocasion mas apropósito
para ocuparse en simplezas.
Que tengas adoradores
á millares ó á docenas
es asunto, hermana mia,
que ahora no nos interesa.
Lo que conviene es hacer
que Rosa nos obedezca
dejando esas relaciones
que pueden comprometerla.
Pero aquí viene, veremos
si el galanteo confiesa:
preparémonos á echarle
una buena reprimenda.

Escena II.

Dichos, y Rosa.

BLAS. Llegas á buen tiempo, Rosa
ROSA. Pues qué papá ¿qué desea?
BLAS. Quiero que tu tía vea
tu opinion en cierta cosa
ROSA. Mas....
BLAS. Preámbulos dejemos
que la impaciencia me agovia;
me aseguran que estás novia.
ROSA. (Lo saben no lo neguemos.)
BLAS. Y fio en tu ingenuidad
pues nada nunca me escondes
vamos á ver ¿qué respondes?

ROSA. Que es mentira y es verdad.
BLAS. Eso es cosa de charada.
ROSA. Pues sin embargo asi es,
y si dificil la vez
está muy pronto acertada.
¿Por ventura es culpa mia
que un galan de quien me escondo
aunque no le correspondo
me persiga noche y dia?
Ese jóven que pasea
la calle, y el dia todo,
se las compone de modo
que al asomarse le vea.
No creais que yo le hablára
ni menos que amor tuviera,
pues si señas no me hiciera
jamás en él reparára.
Cierto me causa dolor
lo que por mí está pasando,
pero á Leopoldo esperando
agena estoy de su amor.
Esto es lo que pasa, sí,
y tu me creerás sincéra
pero de cualquier manera
estoy obediente á ti.
ESCOLÁSTICA. No podiamos esperar
de tu conducta otra cosa,
pero siempre es bueno, Rosa,
de todo advertida estar;
que las jóvenes del dia
tienen mucho de veletas,
las que no salen coquetas
nos engaña su falsía.
Y los jóvenes ¡Jesus!
si alguno se me acercára
de cierto le presentára
como al diablo la cruz.
OSA. (Yo no creo en este cuento,
si á D. Restituto huye
es porque su edad arguye

en contra del casamiento).

BLAS. Mas dejemos esto ahora;
la muger que vá á casarse
en todo debe mirarse
que hasta el aire la desdora.
Y es su opinion cual la flor
que se agosta en el instante
al tocarla el caminante,
para gozar de su olor.
Y el mundo es de tal manera
que perdona á la casada,
y á la soltera por nada
tacharla puede un cualquiera;
que se pierde la hermosura
mas la virtud siempre queda;
feliz quien su frente pueda
ostentar tranquila y pura!

ESCOLÁSTICA. Con que toma mis consejos;
ni tertulias ni paseos,
y mirar los galanteos,
lo mas mejores mas lejos.

BLAS. Conozco tiene razon
tu tia en hablar así
con que dadnos gusto, sí,
hija de mi corazon.
Recapacita un momento
lo que ambos te hemos hablado;
(*á Escolástica*). lo ves, te has equivocado

ESCOLÁSTICA. (*Yéndose y contestando*).
Ya verás como no miento.

Escena III.

Rosa, *sola*.

Ya ha principiado la lucha
entre el amor y el deber,
y no se cual vá á vencer,
que mi indecision es mucha;

pues si el corazon escucha
lo que manda la razon
en continua oposicion
el corazon nunca ceja,
y ejercer sus fuerzas deja
á la indomable pasion.
Leopoldo y Enrique están
apremiándome á que elija,
y á cual de ellos me dirija
no lo comprendo en mi afan;
porque ambos á dos podran
obligarme en su favor;
y en este lance ¡oh! dolor!
compelida me he de ver,
hácia el uno por deber,
hácia el otro por amor.
Al menos si hablar pudiera
con Enrique *(se asoma á la ventana)* allí está;
voy á llamarle *(lo hace)* y quizá
evite de esta manera
que ingrata, acaso, creyera
á la muger que constante
no le olvida ni un instante,
y que obligada se vé
á jurar eterna fé
en los brazos de otro amante.

Escena IV.

—

Rosa *dentro y* Enrique *que entra.*

ENRIQUE. Á qué debo la ventura
de ser llamado por tí?
¿Mas por qué en tu frente pura
se revela la tristura?
¿Qué tienes Rosa?....

ROSA. ¡Ay de mí!
no me atrevo á confiarte
la causa de mi dolor.

ENRIQUE. Yo quiero en él tomar parte
por si pueden aliviarte
los consuelos de mi amor.
Mas confiésame en verdad
que es en fin lo que sucede,
porque crece mi ansiedad
no sabiendo lo que puede
turbar tu tranquilidad

ROSA. ¿Prometes estar sumiso
á lo que mande?...

ENRIQUE. Lo haré.

ROSA. Pues nuestra suerte lo quiso,
Enrique, será preciso
que me olvides.

ENRIQUE. Y por qué?

ROSA. Porque en breve vá á llegar
Leopoldo mi prometido,
y en vano fuera luchar
que es asunto concluido
que con él me he de casar.
Ya otras veces te lo dige;
mi papá es el que ahora exige
que se cumpla lo pactado.
Esto es, ¡ay! lo que me aflige
comprendes yá.

ENRIQUE. ¡Demasiado!
mejor fuera no entender
que objeto soy del desprecio
de tan ingrata muger.
Y que es un solemne necio
quien pueda en amor creer.
El que tiene en juramentos
de una muger confianza,
se queda á pocos momentos
como el que espone á los vientos
la antorcha de su esperanza.

ROSA. Al negro destino inculpa,

que nuestra dicha turbó,
pero admite mi disculpa
y nunca me eches la culpa
por que no la tengo, nó.
Tímida y debil muger,
aun que al alma no le cuadre
que haré sinó obedecer.
¡Ay! me puedo yo oponer
á el mandato de mi padre.

ENRIQUE. (Penosa es la situacion
y penosos mis apuros,
pues pierdo en esta ocasion
con su dulce posesion
lo menos veinte mil duros). (*Alto*).
Y porqué no has de oponerte
tratándose de tu suerte?
¿quién tiene ningun derecho
para un esposo ofrecerte
si lo rechaza tu pecho?...

ROSA. Es verdad, pero lo manda
mi padre y no habrá remedio

ENRIQUE. (El demonio en esto anda,
si con esto no se hablanda
apelemos á otros medios). (*Alto*).
Y podrás tener valor,
ay Rosa, para dejarme
abismado en el dolor,
cuando quitarme tu amor
es la ecsistencia quitarme!
Tu amor, que mi vida halaga
y mi existencia embriaga
con ardiente frenesí....

ROSA. Pero que quieres que haga
si no depende de mí.
Cuando mi amor se duplica
hacia tí, mi negra estrella
á otro amor me sacrifica.

ENRIQUE. (¡Perderla siendo tan bella
y sobre todo tan rica!)
Pero ese odiado rival

que causa las penas mias
cuando viene? ¡pesía á tal!

ROSA. Si no he correspondido mal
lo mas en dos ó tres dias.

ENRIQUE. (Entonces tenga lugar
para que llegue impedir,
pues planes he de fraguar
que me van hacer tronar
ó victorioso salir).
Dime, pues, si consiguiera
quizas en mi tenaz porfia
que tu padre consintiera
en que solo fueses mia?

ROSA. Con todo el alma lo fuera
Mas vas tal vez á pedirme
por esposa en mi papá.

ENRIQUE. Como pueda convenirme
á ese recurso he de asirme
todo en lo posible está.
Y en caso que llegue á hablarle
quizás logre conmoverlo.

ROSA. ¡Ay! no podrás ablandarle,
y es mas facil obligarle,
Enrique, que convencerlo.

ENRIQUE. Veremos si el plan fracasa
ó si se puede salvar,
porque á tu padre he de hablar
ya que frecuento la casa
y me tiene de escuchar.

ROSA. Me marcho.

ENRIQUE. Tan pronto, hermosa,
te vas de mí á separar.

ROSA. Quiero evitar presurosa
que juntos nos pueda hallar;
á Dios Enrique.

ENRIQUE. Adios Rosa. (*Vánse ambos*).

Escena V.

D. Blas *por la izquierda.*

Donde estará esa muchacha,
ó donde se habrá metido;
debe haberla entristecido
ponga á su conducta tacha.
Mas lo haré mal que le cuadre,
pues siempre sabido fué
que en amores nadie vé
del modo que mira un padre.

Escena VI.

Dichos y Perico.

PERICO. Un caballero desea
que le concedais permiso,
que hablar con vos le es preciso.
BLAS. Adelante sea quien sea. (*Vase Perico*).

Escena VII.

D. Blas *y* D. Enrique.

ENRIQUE. D. Blas beso á V. la mano
BLAS. Dios le guarde caballero,
saber el motivo espero
de verle aquí tan temprano.
Pues me causa admiracion
que teniendo esta por suya
de nuestra vista se huya

y haga á amistad desercion.

ENRIQUE. Mucho que hacer he tenido
pero ahora un grave asunto
me obliga venir al punto
á riesgo de entrometido.

BLAS. ¡Vos asuntos! que he escuchado!
desde cuando y qué manera
es ves de ser calavera
podeis estar ocupado?
decid pronto...

ENRIQUE. Mi venida
es para pedir á V.
tenga caridad, del qué
amor en su pecho anida.

BLAS. ¡Que me decís! vos amor!
¿y quien lo ha inspirado aquí?
mi hermana ó mi hija...

ENRIQUE. Sí.
Rosa causa mi dolor.
Vengo su mano á pedirle
y escusando lo prolijo
á ofrecerme vuestro hijo
si es que puedo convenirle.

BLAS. ¡Ya! ¿con que quereis á Rosa
con amor tan verdadero?
y... de cuando caballero
sentís la llama amorosa!
Báh! me causa admiracion
súplica tan no esperada;
(*Con ironía*). pero vuestra alma inflamada
arrastrará el corazon.
Amor de dote tan real
leo pintado en vuestra vista,
que dice haceis la conquista
no á Rosa, sí al capital.
Sabeis que tiene un amante
que no tardará en venir
¿y os atreveis á pedir
que yo por vos le suplante?

ENRIQUE. Yo D. Blas le ignoro todo

(algo se gana mintiendo).

BLAS. Vuestra ignorancia comprendo,
que, Enrique, ignorais de un modo
tan difícil de creer
que solo siento mi edad
para que aquí la verdad
pudiese resplandecer.
Que un padre, sagrado cargo
recibe del Criador;
¡ay de aquel que por su error
no desempeña su encargo!

ENRIQUE. D. Blas la repuesta espero;
decida V. de mi vida
deme á mi Rosa querida
y...

BLAS. Estoy bien con mi dinero
D. Enrique; ya escuchar
no es posible á mi prudencia:
sepa de última sentencia
que á todo me he de negar.
Os perdono vuestro esceso,
mas sabed os engañásteis
si atrevido me juzgásteis
un padre de paja ó yeso.
Mi bondad es conocida,
mas en mi hija y mi honor
le preferiría mejor
aun acosta de mi vida.
Salid de mi casa, pues,
mas evitad el ridículo
de hacer el pecho vehículo
de metálico interés.

ENRIQUE. Esos insultos si Rosa...

BLAS. (*Levantándose*). Ella dirá. «Caballero
«á mi prometido espero
»y obedezco presurosa.
»Olvídese el devaneo,
»y aunque á su bien no le cuadre
»obedeceré á mi padre
»que es todo lo que deseo. (*Vase* D. Blas).

Escena VIII.

Enrique *solo.*

ENRIQUE. Y se vá sin mas palabras!
eso es mandarme á paseo,
es claro.... Tal me esperaba!
Válgame San Nicodemus.
Mas no, no dejo la plaza
apuraremos los medios
para vencer, que es muy bella
y rica que no es lo menos.
Mas por donde?... oiga quien viene?
ah es el criado Pedro. (*Sale Perico*).
Muy buenos dias Perico.
PERICO. Dios se los dé á V. muy buenos.
ENRIQUE. ¿Qué traes haí?
PERICO. Unos papeles
que he de llevar al correo
en firmándolos D. Blas...
de administracion....
ENRIQUE. Entiendo.
PERICO. ¿Mas sabe V. donde está?
ENRIQUE. No se fijo, mas me creo
que salió por esa puerta.
PERICO. Voy á llamarlo corriendo. (*Vase*).
ENRIQUE. (*Revolviendo los papeles*). Unas cartas; ah que idea!
si pudiera gobernar
que me firmára esta mia
metida entre las demás.
Mas hacerlo voto á sanes
nada se pierde en probar,
y veremos de este modo
si detengo á mi rival.
(*Escribe y lee*). «Muy Señor mio y amigo
»aunque sintiendo faltar
»á la palabra empeñada

»que tenemos dias há,
»pues que Rosa se mantiene
»en no quererse casar;
»le suplico que detenga
»su venida por acá,
»hasta ver si en adelante
»se convence; (ahí está).
»firmo y polvos,
»Blas de Nuñez
»A D. Leopoldo Alcaraz.
eso; el sobre para abajo
que Pedro la cerrará,
y veremos si la firma
sin leerla: (*Vase*) se armó ya.

Escena IX.

D. Blas *y* Perico.

PERICO. Haí encima las dejé,
están faltas de firmar.
BLAS. Vete y cuando oigas llamar....
acudes.
PERICO. Así lo haré. (*Vase*).

Escena X.

Blas.

Mucho me inquieta á fé mia
lo que de Enrique escuchára,
pues si mi Rosa le amára
por Dios que lo sentiria.
Porque puede una pasion
que se alimenta constante
dejar por otro al amante

mas no olvida el corazon.
Y yo su padre ¿que haré?
buscar su felicidad,
y con Enrique en verdad
que nunca consentiré.
Me consta que no la quiere,
es ambicioso á porfia,
y no daré la hija mia
á quién á el oro prefiere.
No, su inocencia y ternura
á un soplo se marchitára,
que flor que la planta hollára
jamás cobra su frescura.
Mas ya pondremos remedio;
¿estas cartas? firmaré;
el engaño aclararé
ó me valdré de otro medio. (*firma las cartas*).
(*Sale Perico*).
Lleva esto á su destino,
y avisa á la Señorita
que esperamos la visita
del que viene de camino. (*vase Perico*).

Escena XI.

Dichos y D. Restituto *vestido grotescamente*

RESTITUTO. Muy buenos dias, D. Blas,
V. bueno, yo tambien,
muchas gracias, el amen,
y se acabó el decir mas.
BLAS. Siempre el mismo.
RESTITUTO. Ese es el caso
qué quiere? soldado viejo
no se amolda mi pellejo
á doblarse á cada paso;
será mi mania rara
pero odio á todo titi

cómo ha de ser! soy así;
al pan, pan, y al rostro cara.
Me cargan los hombretones
que en las bellas como avispas,
brincan de su amor las chispas,
á fuerza de contorsiones.
Y mejor para mi es
estar liado entre balas,
que no en una de esas salas
donde se parla en francés.
Y donde dos mil tunantes
con esto de ir á jugar
vánse el dinero á llevar,
pero trampean con guantes.
Mas á que plática vana
¿salió la niña á paseo?

S. ¿Por qué?

T. Porque no la veo
ni tampoco á su otra hermana.

S. (Qué posma). No, están ahi,
entiendo que ya vendrán.
(Sale Escolástica).

LASTICA. ¡Ah! mi amante.

S. Ya que están
solos me ausento de aquí. (*Vase*).

Escena XII.

Escolástica *y* D. Restituto.

Señora Doña Escolástica
Nuñez de Campo Mayor,
¿cuándo de este comandante
vais á tener compasion?
Ya que del niño Cupido
ante el altar se rindió,
dejando el culto de Marte
para seguir el de vos,

habeis de ser insensible
á tanto y tanto favor,
y al que de tigre en cordero,
y de pantera en pabon,
se convirtió por vos sola,
vais á responderle un nó?

ESCOLASTICA. (*Con gasmoñeria*). Mi señor Don Restituto,
y Rugido de Leon,
ya os dije que mis afanes
se dirijen al Señor,
y en cánticos religiosos
se abisma mi corazon,
y no tengo otro deseo
que ser la sierva de Dios
en un convento....

REST. Señora

ESCOLASTICA. Callad, Rugido y Leon;
vais á recordar quizás
los hombres que asesinó
como dice, en cruda guerra,
para que me dé el dolor?

REST (Que me haga efecto tan pronto
esta maldita pasion!
yo adorar á una beata!)

ESCOLASTICA. (Yo la esposa de un Leon!).

REST. Pero Escolástica amada,
yo que desprecié el amor
y solamente en el rancho
fijaba mi devocion.
Yo que cuando tuve veinte
ni hice rabiar al patron,
ni quise á la cantinera,
siempre esquivo, siempre atroz;
y asi pasaba mi vida
sin sentir mas que el ardor
que me daban las botellas
de marrasquino ó de rom.
Y cuando vivir pensaba
hecho un firme solteron
os encuentro en mi camino

y al miraros que se yó
tuve fatigas, mareos
ansias y....

COLÁSTICA. Seria el rom.

EST. No, Escolástica, te juro
que no era vino, era amor.

COLASTICA. ¿Y cuántas veces me vais
á hacer esa relacion?

EST. Es que repetiros debo
sois mi primera pasion.

COLÁSTICA. ¡Qué lástima de inocente!
con cincuenta....

EST. Que furor!
¿quiere jóven? de esta hecha
el mundo á despoblar voy.

COLASTICA. Eso faltaba, escuchad
mi postrer resolucion:
si quereis que os llegue á amar
y á creer en vuestro amor,
me obedecereis en todo
porque de no hacerlo, no,

EST. Hablad, hablad (fui tardío)
pero cierto....

COLASTICA. Ea, atencion:
quiero que seais muy galante
y que vistais con primor,
que useis de lente....

ST. Señora
sí, como un lince....

COLASTICA. Chiton.
Que imiteis los figurines;
fuera el saludo ramplon,
cortesias, y hasta versos
si me empeño hareis....

ST. *(Aparte)*. ¡Oh!
porque cuando era muchacho
fuí insensible á el amor?
Oh! maldecido Cupido
como te vengas traidor.

COLASTICA. ¿Con qué el pacto os acomoda?

REST. (¿Que le diré?)
ESCOLASTICA. ¿Sí ó no?
REST. *(Suspirando)*. Sí, me acomoda.
ESCOLASTICA. Corriente,
me marcho á mi devocion.
(Aparte). Estaria encantadora
cuando al punto se rindió.
Le encomendaré á la virgen. *(A Restituto)*.
Agur
REST. Vaya V. con Dios.
ESCOLASTICA. *(Volviéndose furiosa)*.
¿Cómo?
REST. (*Con desesperacion*).
A los pies de V.
ESCOLASTICA. (*riyéndose*).
Beso á V. (ya se amoldó). (*Vase*).

Escena XIII.

—

D. Restituto.

Restituto, Restituto, (*Palpándose*).
de seguro no soy yo.
¿Con que tú versos? Peluca,
rico frac, fino baston,
guantes blancos, cortesías
y abur en vez de con dios.
Restituto, Restituto,
quien te echó tal maldicion!
tu echándola de cadete;
un comandante, qué horror!
Cuánto mejor no estarias
en la boca de un cañon.
Y convertido en hortera
yo bailando el tres por dos!
y con 50, y amando
con la primera pasion....
Si no lo hago, me despide

y si lo hago.... peor.
Mas me vengaré, lo juro,
voy á echarla por lo atroz;
¿quiere truenos? yo soy uno;
calaveras? uno yo.
Seré celoso, irascible,
pendenciero y bebedor,
y en acercándose un jóven
guerra á muerte, sí señor,
guante en riste, su estocada
y es completa la funcion.
(*Tira el guante poseido de cólera al tiempo de salir Enrique*).

Escena XIV.

D. Restituto y Enrique.

REST. ¡Un jóven!
ENRIQUE. (*Recoge el guante*). Tome V. el guante
REST. ¿Le levanta V?
ENRIQUE. Si tal....
y no entiendo porque diga....
REST. Digo que ese guante está
desafiando al primero
que lo llegase á agarrar.
ENRIQUE. (*Soltándolo*). Pues ahí se queda
REST. ¿Que hace?
ENRIQUE. Colocarlo en su lugar.
REST. Eso es desaire. (Así, fuerte).
ENRIQUE. Este hombre es un Fierabrás.
REST. Escoja V. á estocadas....
ENRIQUE. No es el caso para tal;
V. ha tenido hoy
alguna incomodidad.
REST. Y en camisa de once varas
quién le manda á V. entrar?
ENRIQUE. Vamos, vamos, caballero,
(si yo la pudiera armar

dando celos de la vieja).

REST. Pues no nos faltaba mas

ENRIQUE. D. Restituto.

REST. Que quiere

ENRIQUE. V. tiene un gran rival.

REST. (*Azorado*). Cómo que dice... yo tengo...
no.... no tengo.... si....

ENRIQUE. Calmad
vuestro enojo; la señora
está en vísperas de amar
á un joven...

REST. ¿Y V. por donde?

ENRIQUE. Voy al punto.

REST. Diga ya.

ENRIQUE. Frecuento mucho la casa,
y así me pude enterar
de V. y sus pretensiones
lo mismo que del rival.
No escuchó que se esperaba
un huesped....?

REST. ¡Pues es verdad!

ENRIQUE. Y es ese.

REST. Pierda cuidado
que le voy á desollar.

ENRIQUE. No, con talento se puede
ese asunto gobernar;
y además segun noticias
aseguro no vendrá,
mas si acaso, entonces puede. (*Le habla al oido*).

Escena XV.

Dichos, Blas *y* Rosa.

BLAS. ¡Enrique otra vez acá!

ROSA. (*Aparte*). Ay! me turba su mirada.

ENRIQUE. (*A D. Restituto*). le recomiendo el silencio.
(*Se acerca á D. Blas*). (Dios me la depare buena

y veremos si hace efecto).
Estrañará V. D. Blas
que aquí tan pronto haya vuelto,
mas negocios de cuantia
me llaman de aquí bien léjos
y he de marchar, pero quise
mis gratos conocimientos
saludar antes.

BLAS. Mil gracias
(ya respiro!).

ROSA. (¡Justo cielo!)

BLAS. Pues siendo así D. Enrique
feliz viage os deseo;
y hacia donde os dirijís;
por qué camino? (*Habla aparte*).

ROSA. (¡Oh tormento!)

REST. (*A Rosa.*) Señorita diga V.,
conoce á ese caballero?

ROSA. No sé ni....

REST. Aquí las niñas
han tomado agraz de almuerzo.
(*Siéntase á leer los periódicos*).

BLAS. Siendo así voy á encargarle
recado para un viagero
que quizás encontrará.

ENRIQUE. V. diga?

REST. (*Leyendo*). Nada bueno
traen por hoy los papelotes
vayan todos al infierno! (*Se aserca*).

BLAS. A D. Leopoldo le dice
que lo esperamos corriendo.

ENRIQUE. Será servido, mas sepa
y esto habrá de agradecerlo;
que quizás ese señor
no venga ni ahora ni luego.

BLAS. ¡Qué me cuenta!

REST. Y yo le añado
que he de salir á su encuentro

Vase Enrique *y se queda medio dentro en la puerta,* Rosa *sale le dá un papel y se vá tambien.*

ROSA. Enrique?
ENRIQUE. No temas Rosa
porque de aqui no me alejo.
BLAS. Pero V?.... ¡Rosa!
REST. D. Blas
son mis motivos muy sérios.
BLAS. ¡V. tambien! Mas y Enrique?...
á fé que de esto no entiendo
ni una jota, quien se opone?
hoy me devano los sexos.
REST. Es la aplicacion muy fácil.
V. tiene á lo que infiero
esperanzas que esa boda
se consuma? pues yo niego.
BLAS. Pero y V., ¿por qué?
REST. No necesita saberlo;
en sus planes de ambicion
entraba ese caballero,
mas no vendrá, no, lo juro;
y si viene nos veremos
BLAS. Que tramoya, Rosa! niña!
(Llamando). (Sale Perico).
PERICO. Ya ha llegado el forastero.

Escena última.

Dichos y Leopoldo.

LEOPOLDO. *(Abrazando á D. Blas).* He cumplido ó no, Señor
de mi palabra el empeño?
BLAS. Sí, pero ya tu tardanza
la acriminaban, sentémonos.
REST. Voy á buscar los padrinos
para que traten del duelo. *(Vase sin despedir).*
LEOPOLDO. Mas y Rosa, padre mio
tengo de verla deseos
BLAS. Ahí estaba.

ESCOLASTICA. (*Saliendo como de venir de la calle*).
(*Aparte á Blas*). En el balcon,
la niña está, á ver si miento.
BLAS. Cielos, Rosa!
ESCOLASTICA. Y con un jóven.
BLAS. Pues voy volando, corriendo. (*Vase*).
ESCOLASTICA. (Yo sin saludarle marcho
no me reconvenga luego). (*Vase*).
LEOPOLDO. (*Admirado*). Pero padre, pero tia,
pero esposa... (*Se cruza de brazos*).
Estamos frescos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion anterior, en una puerta una cortina figurando alcoba, D. Leopoldo *aparece sentado en una silla al lado del velador en trage de mañana.*

Escena I.

LEOPOLDO. Es posible, santo cielo,
que no acierte las razones
de las diversas acciones
que motivan mi desvelo.
Vengo en busca del amor
porque la pasion me agovia,
y se me esconde la novia
y dá á mi suegro un dolor.
Y la causa al preguntar

á la tiíta indigesta,
me dá por toda respuesta
duerma para descansar..
En verdad que fué galante
el recibimiento habido...
si es lo que yo he comprendido
al vuelo tomo el portante.

Escena II.

Perico *sale.*

PEDRO. ¿Se puede entrar?
LEOPOLDO. Entra, Pedro.
PEDRO. Que tenga V. muy buen dia;
descansó su señoria?
LEOPOLDO. Oh! si, mucho.
PEDRO. Yo me alegro
LEOPOLDO. ¿D. Blas siente mejoria?
PEDRO. Si señor, así tal cual;
ya sabe V que este mal
ha tiempo lo padecia....
Pero ya se me olvidaba;
tome V. este papel,
el sobre está para él.
LEOPOLDO. ¿Pero de quién es? acaba.
PEDRO. Toma, de quien ha de ser?
de la Señorita creo
pues que la echára al correo
entre otras me mandó ayer.
Pero como su venida
ha sido de modo tal,
por dársela personal
yo la tuve detenida.
Pues me figuro mejor
si tiene buenas noticias,
ha de darme las albricias
como cumple al portador.

Con que lea... (*Aparte*) yo me fundo,
tengo ya en el pantalon
lo menos un pelucon
de los de Carlos segundo.

LEOPOLDO. ¿Qué es lo que me dice aquí?
son calabazas, mil rayos!
pronto á ensillar los caballos,
se estan burlando de mí.
Ese era todo el callar;
la niña no quiere, nó,
y mientras tanto estoy yo
sirviendo para... estorbar.
Pues es claro; lo de ayer
es un indicio seguro:
pero por poco me apuro;
valgo mas que una muger.
Yo creyendo en el amor
apresuré mi viage....
¿por qué no aguardé el mensage?
Pero, Leopoldo, valor.
Es preciso averiguar,
Pedro, ven.

EDRO. Voy, señorito:
(no digo, si es nuevecito
lo tengo de empaquetar).

EOPOLDO. Vasme en todo á responder,
Pedro, con verdad sincera.

EDRO. (De perilla me viniera,
que un columnario ha de ser).

EOPOLDO. La Señorita no adora
á un maldecido galan
que causa todo mi afan?

EDRO. Salimos con eso ahora?
pues si es V. maldecido
su boca lo pronunció.

EOPOLDO. Mas si el galan no soy yo.

EDRO. ¿Pues quién es?

EOPOLDO. No lo he sabido;
solo sé que esa muger
á quien adora mi alma

destruye mi dulce calma
con constante padecer.
Lleno de pura ilusion
nunca su engaño creía,
y la ingrata me vendía
jugando con mi pasion.

PEDRO. (Está gracioso el lamento;)
He dicho responderé.
(Que buen chasco me llevé!
estos son polvos al viento).

LEOPOLDO. No sabes mi pena?

PEDRO. No.

LEOPOLDO. Pues la maldecida carta....

PEDRO. ¿Qué?

LEOPOLDO. Calabazas me ensarta,
mal haya quien me la dió.

PEDRO. Esta es buena, ¿mas el otro?

LEOPOLDO. Tu debes saber quién es;

PEDRO. ¿Por donde? Me gusta pues;
esto es ponerme en un potro.

LEOPOLDO. Dime, Pedro, quien frecuenta
esta casa?

PEDRO. Pocos son
D. Restituto Leon,
un viejo ya de cincuenta,
es el que viene á menudo.
D. Luis, otro tertuliano;
pero me fatigo en vano
de ninguno de estos dudo.

LEOPOLDO. Por vida! y dices que ella
á tí en persona entregó
la carta?

PEDRO. Si señor, yo
la recibí.

LEOPOLDO. Pura y bella
la creia, el desengaño
destrozando el corazon
hace aumentar la pasion
porque es su aumento en mi daño.
Tengo celos, no me ama

¿que partido he de tomar?
el mejor... voy á marchar
y ahogaré de amor la llama.

EDRO. ¡Que estais diciendo, señor!
segun el lenguaje entiendo
hablais de marchar corriendo
renegando del amor.
De modo que la señora
que ansiaba vuestra venida,
se vá á quedar resentida
con vuestra salida ahora.
Decís la carta os despide?
yo no lo comprendo; y luego
os esperaban con fuego
que mas vuestro pecho pide.
Será quizás désvario
leedla otra vez,

EOPOLDO. Para qué.

EDRO. Dádmela acá. (*Le dá la carta*). Pues á fé
que esto no es escrito mio.

EOPOLDO. ¡Como! que decís?

EDRO. Si tal;
yo le he escribo al Señorito
y recuerdo que este escrito
no lo notára... cabal.
D. Leopoldo, es un enrredo
y el hilo yo he de buscar.

OPOLDO. Sabes sé recompensar,
y lo que hacer por tí puedo.

DRO. Vuelva al pecho la esperanza,
y nuestra empresa sigamos,
y con el refran digamos
paciencia todo lo alcanza.
Mas se escucha gente fuera
haceos el desentendido.

OPOLDO. Sabes cumplo lo ofrecido

DRO. Vuelva mi ilusion primera.

Escena III.

Dichos, D. Blas *y* Rosa.

BLAS. (*Al salir*). Vergüenza me causa, hija,
tener que acercarme á él,
ROSA. Padre no seais cruel;
ni ese recuerdo me aflija.
BLAS. (*Acercándose*). Leopoldo.
LEOPOLDO. Oh, D. Blas
estais mejor? no os sentí.
BLAS. Muy distraido te ví;
escribiendo á casa estás?
LEOPOLDO. Una carta he recibido.
ROSA. Y eso señor forastero,
os hace estar tan severo?
LEOPOLDO. Es que me ha entristecido:
su contenido turbó
un momento mi alegria,
mas corta pena seria
pues á vuestra vista huyó.
ROSA. Mil gracias, y aunque curiosa
como es propio en la muger,
no pudiera yo saber
lo que dice misteriosa?
LEOPOLDO. Por qué no? mas algun dia
será mejor ocasion;
lo digo de corazon
no es cosa peculiar mia.
BLAS. (*Aparte*). (¿Rosa sospecha?) Mas di
de tu futura te ocultas?
para nada la consultas?
Leopoldo, te estraño.
LEOPOLDO. ¡A mi!
No he dado ningun motivo,
solo me causa pesar
tener quizás que marchar

para el pueblo donde vivo.

BLAS. (¿Qué es esto?)

ROSA. ¿Qué estás diciendo?
marcharte?

LEOPOLDO. Sí, Rosa mia,
acaso le pesaria
á tí ni á D. Blas.

BLAS. No entiendo,
mi Leopoldo, ese lenguage;
aquí se oculta un misterio
y es el asunto muy sério
para tratar de viage.
En ansias del niño alado
apresuras el camino
y hoy te se encuentra mohino
irónico y reservado.
No adivino la razon,
pero me causa estrañeza
tengas tan poca franqueza,
causando tal sensacion.
Sabes que de tiempo atrás
es tu prometida Rosa,
si no te parece hermosa
eres muy libre, te vas.
Mas tal silencio guardando.
Leopoldo, que he de creer?

ROSA. Nada, que bien puede ser
le esté su pueblo esperando.

LEOPOLDO. Por Dios que es muy divertido
el lance cual se presenta,
cada uno hecha su cuenta
y el cálculo está fallido.
Vos ya dais D. Blas, por hecho
haya el gusto variado,
y sabeis que la he amado
como puede amar un pecho.
Y cuando con frenesí
el término de mi amor
creí llegado.... el dolor
es lo que he encontrado sí.

Que amargas las horas pasan
cuando se sufre un desvío,
y en su cruel desvarío
los sentimientos abrasan.

BLAS. Rosa, ya entiendo del mal
los síntomas, celos son.

ROSA. Pero esplique la razon
de su pena.

LEOPOLDO. No haré tal:
solo con vuestra licencia
á mi cuarto me retiro:
porque á esplicaros aspiro
el motivo de mi ausencia. (*Vase.*)

Escena IV.

Blas *y* Rosa.

BLAS. Que de todo está enterado
es cosa que dá á entender,
pero por donde saber
pudo lo que aquí ha pasado?
Razon tenia en verdad
en acriminar tu tia
tu conducta, ahora, hija mia,
¿qué haremos?

ROSA. Padre, piedad:
cierto que en Leopoldo miro
el amante verdadero,
pero por Enrique muero
mientras que á Leopoldo admiro.

BLAS. Olvida tan cruel amor
que causa nuestro sufrir.
Enrique no ha de sentir
por tí nunca el mismo ardor.
Es su ambicion quien lo guia
y no tus encantos, Rosa,
si fueras tan solo hermosa

en vez de amar se reiria.
Cuán mas vale un corazon
donde anida el sentimiento,
que no el fijo pensamiento
de la gloria y la ambicion!
Deséngañate, dichosa
no lo serás nunca, hija,
y aunque tu pecho se aflija
es esta la verdad, Rosa.

ROSA. ¡Olvidarlo! bien, lo haré
vuestra palabra empeñada
se cumplirá.

BLAS. Hija amada!

ROSA. Enrique, de otro seré. (*Vase*).

Escena V.

Doña Escolástica *saliendo de mantilla riyéndose.*

Aun no acabo de reirme,
no sabes la dicha mia;
ha dado á un jóven mania
por contínuo perseguirme.
En la Iglesia ya esperaba
esta mañana temprano,
y el agua me alargó ufano
mientras yo me persignaba.
Despues con gran devocion
escuchó el pobre la misa,
muriéndome yo de risa
conociendo su intencion;
y si te digo verdad
casi me ruborizaba
el modo con que miraba
y su gran tenacidad.
Jesús, y como está el siglo!
en donde se está segura?
me ha dado hasta calentura:

otro amor! pues el bestiglo
de Restituto, aseguro
no mucho le ha de gustar
que me venga á enamorar
un jóven que gasta puro,
y bigotes retorcidos,
y un colin de tan buen tono
que con un cuerpo tan mono
me hace perder los sentidos.

BLAS Vienes en buena ocasion
á contarme tal patraña.

ESCOLASTICA. Mira, hermano, si te estraña
sigue tocando el violon;
tengo en gran cuenta mis años,
y aunque mi edad es prolija
no me afligen cual tu hija
del mundo los desengaños.

BLAS. Esto solo me faltaba.
Señor es esto razon!
entre tanta confusion
qué paciencia no se acaba?
Ya todo se vuelve amor,
bendito sea su fuego!
beatas con sesenta y luego
la niña de apuntador.
Ello es fuerza.... qué te pasa,
que te ha sucedido Blas?
ya no puedo sufrir mas
si permanezco en mi casa. (*Vase*)

Escena VI.

Escolástica, *despues* D. Enrique.

ESCOLATISCA. Se ha marchado y la acerto;
así me podré entregar
al pensamiento de amar
á quien mi pecho rindió.

Qué gentil era! no puedo
el corazon contener
al fuego que hizo encender
el contacto de su dedo.

(*Sale* Enrique *con bigotes y vestido diferentemente del primer acto.*)

ENRIQUE. (*hablando de prisa*). Señora, mi bien, mi vida,
mireme V. otra vez
de hinojos ante sus pies
esperando que decida
de mi suerte. Diga un sí
mas dulce que la compota,
y le bailaré la jota,
y la polca y el treni.

ESCOLASTICA. Ay Caballero mio
¡qué atrevimiento
le ha obligado cometa
tal desafuero!

ENRIQUE. Amor me inflama,
y son sus ojos causa
de aquesta llama.

ESCOLASTICA. Por Dios no comprometa
no, mi decoro
¿que dirian las gentes?
al vernos solos.

ENRIQUE. Que nos amamos
y por eso mi vida
solos estamos.

ESCOLASTICA. (Es atrevido el jóven
mas que gallardo,
debo estar hechicera
cuando le inflamo).

ENRIQUE. (Es boberia
por amar la sobrina
querer la tia).

ESCOLASTICA. ¿Caballero? mas diga,
Como se ha entrado?

ENRIQUE. La seguí de la iglesia
apresurado.
Y allí esperaba
que luego se pusiera

a la ventana.
Díjeme en mis adentros,
allí la aguardo
y si benigna escucha
yo me declaro.
Mas no lo ha hecho,
y siguiendo sus huellas
cuélome dentro.

ESCOLASTICA. (Cual tierno se disculpa
mi fiel pimpoyo;
no tema que me enoje
con tan buen mozo).

ENRIQUE. (Vaya una dicha!
juro que estoy temiendo
á la estantigua).

ESCOLASTICA. Jóven, el que me aleje
me disimule,
si la ocasion se quita
peligros huyen,
mas si me quedo
para el mundo y familia
la opinion pierdo.

ENRIQUE. Al contrario, señora,
son mis intentos
á su hermano pedirla
en casamiento.

ESCOLASTICA. (Ay que inocente!
si quizás le parezca
niña de veinte).
Mucho agradezco amigo
su tierno afecto,
y sabré su cariño
corresponderlo.

ENRIQUE. (Que me diria
Mi D. Blas al pedirle
cada una un dia).

ESCOLASTICA. Mas ahora, caballero.
tan solo admito
que esta noche á las once
venga un ratito,

y por la reja
sin que nadie nos oiga
dirá sus quejas.

NRIQUE. (Ya está el enredo puesto
la vieja cuela,
y el novio, segun dicen,
duda y recela.
Viva la trampa
y veremos quién sale
bien de esta danza!).
Con que á Dios muger amada
á las once aquí estaré.

SCOLASTICA. Yo á las once esperaré
á la ventana asomada.

ase Enrique *volviendo la cara hasta la puerta.* Escolástica *le fi-*
rá la vista, Enrique *al llegar á ella vuélvese de repente é hin-*
ndose de rodillas delante de Escolástica *le besa la mano que ella*
tenderá: en tal situacion, sale D. Restituto *con frac y lente.*

Escena VII.

—

Dichos y D. Restituto.

ST. Por vida de Belcebú!
¿qué es lo que miro? Escolástica
dando su mano á besar
á un jóven: (*se aprocsima*).
infiel, canalla!

COLASTICA. ¡Oh D. Restituto aquí!

RIQUE. (Este solo nos faltaba).

ST. Sí, yo soy inicua hembra,
muger sin fé y sin palabra;
hacerme vestir de títeres
y llevar estas farándulas
para dejarme despues
por un maniquí de Francia!
Bien me dijo aquel amigo
que tras de ella se andaba

un mozito, pero ya
entró el pájaro en la jaula.

ENRIQUE. (Si supieras que era yo
quien antes te aconsejaba).

ESCOLASTICA. Que sucederá, ay cielos!
Jesús las fuerzas me faltan.

(*Hace que se desmaya y se sienta en una silla*, Enrique *irá á tenerla, pero* D. Restituto *se interpondrá sujetándola.*

REST. Atrás, que se entiende, jóven,
retírese á cuatro varas
si no quiere que una silla
termine sus esperanzas.
Yo solo tengo derecho
para agarrar á Escolástica.

ESCOLASTICA. (*Levantándose de pronto*).
Quién se los ha dado á V.?

ENRIQUE. (A que me apellido andana).

ESCOLASTICA. (*Yéndose hacia* Enrique). Socórrame, caballero
que este asesino me mata.

ENRIQUE. Pero...

REST. Acabó mi paciencia;
pronto á darnos de estocadas,
y salgamos á la calle
porque sinó en esta sala
le voy á hacer mas añicos
que pelos tiene en la cara.

(*Enfurecido persigue á* Enrique *que teniendo delante á* Escolástica *irá la vuelta al escenario, gritando, hasta encontrar la puerta*).

ENRIQUE. Si, pronto odiado rival,
que los momentos se tardan
en que arroyos de su sangre
laven de mi honor las manchas.
(*Aparte*). (Ya tropecé con la puerta
te quedas, con la gana). (*Vase*).

ESCOLASTICA. Ya se fué respira pecho

REST. (*Queriendo correr tras de él*).
Aguarda, maldito, aguarda.

ESCOLASTICA. (*Sujetándolo*). Restituto, pare V.
que una señora lo llama.

REST. No es señora quien me infama

y dice despues tened.

ESCOLASTICA. Ese lenguaje dejemos
y tenga V. mas razon.

REST. Persiga ya á ese bribon
y lo demás lo veremos

ESCOLASTICA. Le he dicho á V. se modere,
y respete que es mi amante
el que ultrajó hace un instante.

REST. Pues aunque sea lo que fuere
satifaccion me dará
del ultraje que me ha hecho.

ESCOLASTICA. D. Restituto mas pecho
y todo se arreglará.
Mas sentémonos ahora (*Lo hace*).
y cuando vaya calmando,
entonces le iré esplicando
lo que figuro no ignora.
Dijo V., diciendo mal,
que derecho en mi tenia,
y mucho agradeceria
saber quien le ha dado tal:
solo una esperanza dí
aunque remota de amarle,
y á eso quiere V. llamarle
que puede mandar en mí?
Me echa en cara el sacrificio
de su ropa y de su lente
¿y no conoce su mente
que ha sido hacerle un servicio?
En fin, para que cansar;
ya mi boca lo confiesa,
ese jóven me interesa
y á V. no lo puedo amar.

REST. ¡Eso dice! por San Gil
no sé como no reviento!
no solo al jóven, á ciento
matára aunque fueran mil.
¿Con que es mi suerte tan perra
que al divisar la esperanza
miro que todo fué chanza

y que mi ilusion se entierra?
¿Con que al sentir de Cupido
el ardoroso volcan
suena al punto el rataplan
y marcho á tambor batido?
¡Oh... mas si sois tan cruel
que calabazas me dais,
ya que vos no la pagais
las tiene de pagar él.

ESCOLASTICA. Guardaos de ello hombre salvaje,
sois un tigre!

REST. No, un Leon
me apellido.

ESCOLASTICA. Oh perdon!

REST. Bien, ya mudais de lenguage:
amadme y lo dejaré
pero sinó guerra á muerte.

ESCOLASTICA. Sufriré su misma suerte
y á su lado moriré.

REST. Esta es la monja, me gusta.

ESCOLASTICA. Me insultais, sois un grosero.

REST. Y vos, decir lo prefiero,
romántica que me asusta.

ESCOLASTICA. Idos de aqui pelucon;
os desprecio soldadote.

REST. Si os agarro del cogote
vieja verde (*Yéndose hacia ella*).

ESCOLÁSTICA. Fanfarron!
(*Entránse por la misma puerta riñendo*)

Escena VIII.

Sale Rosa.

ROSA. Sufre corazon callando,
sufre y calla corazon,
no recuerdes mi pasion,
y la esperanza matando

no dejes una ilusion;
á Enrique habré de olvidar
que así lo ecsige mi amor;
triste fortuna es amar,
lágrimas que derramar
son los frutos del amor.
(*Se dirije á la ventana y hace señas con el pañuelo*).
Quiero decirle mi pena,
y aunque por última vez,
repetirle que mi pecho
nunca amará mas que á él.
Quizás mi dolor comprenda,
mas si en su inmenso querer
me tacha de infiel é ingrata
es en decirlo cruel. (*Sale Enrique*).

NRIQUE. (Bien hice en quedarme cerca)
Rosa mírame á tus piés.

OSA. Enrique puede que acaso
te estrañe lo que diré,
mas una gracia concédeme
ya que la última es.
Hubo un tiempo de ventura
en que ilusiones soñé,
ilusiones que hoy han muerto
á impulsos de suerte infiel.
Pensábamos una vida
en que feliz iba á ser,
que quieres! sufro mi hado,
súfrelo Enrique tambien.

NRIQUE. Mas...

OSA. No me interrumpas dime
me amas aun?

NRIQUE. Mas tal vez
que tu á mí.

OSA. Pues si es así
trátame de obedecer.

NRIQUE. Que me ordenas?

OSA. Que me olvides.

NRIQUE. Ah! primero moriré.

OSA. Así lo quiso el destino.

ENRIQUE. No he de conformarme á él.
ROSA. Las tentativas son vanas.
ENRIQUE. Tu amor si que vano es
ROSA. Me culpas, Enrique? Di
de qué te sirvió el hacer
la peticion á mi padre?
ENRIQUE. Me es la fortuna cruel.
(Mas perderla siendo tanto
su amor á mi, probaré).
Rosa por siempre me alejo
de tu lado, vas á ser
esposa de otro que Enrique:
se muy dichosa muger!
Esperanzas que otros dias
de ventura alimenté,
huid, huid, que ya miro
la realidad del no ser!
Primera ilusion querida
ya nunca mas te veré,
dorado ensueño de amor
cuan corta tu dicha es!
ROSA Ah, no respetas mi pena
diciendo que no te amé:
sufre esto corazon
y apura toda la hiel.
ENRIQUE. ¿Dices que me amas?
ROSA. Sì...
ENRIQUE. No te cases.
ROSA. Ha de ser.
ENRIQUE. Ingrata.
ROSA. (*Yéndose*). Por siempre á Dios.
ENRIQUE. Rosa. .. (*Esta se vuelve y aunque venciéndose salud y vase. Enrique le contesta*).
Servidor de V.

Escena IX.

ENRIQUE. Ya se fué, siente dolor,
mas de su padre el consejo
hace que el amante viejo
gane y triunfe de un amor.
Está bien, de que ha servido
mi romántica oratoria?
me puedo cubrir de gloria
por haber sido vencido.
Por fortuna aun me queda
el recurso de la tia,
y juro por vida mia
que ha de servir lo que pueda.
Ah! de corage me agovio!
soy capaz de consentir
por el enlace impedir
en casarme con el novio.
(*Se oyen voces dentro*).
Ola, sigue la cuestion!
que bien que los enzarcé
me largo.... (*Vase*).

Escena X.

Saldrá D. Restituto *sofocado.*

REST. La olvidaré
muger sin fé y corazon.
(*Toma el sombrero que habrá dejado en la sala.*)
Voto al cielo, Restituto!
tú enternecido y llorando!
de qué te sirve el valor
de que te sirven los años.
¡Ah mugeres! una quise
y esa ya el pago me ha dado.

(*Al tiempo de irse* D. Restituto *de la escena enfurecido, saldrá* D. Leopoldo *con quién tropezará viniendo los dos á la escena; se advierte que deberá sacar traje y vigote igual al de* Enrique).

LEOPOLDO. Uf...

REST. Maldito...

LEOPOLDO. Caballero...
Me habeis dado un pisoton.

RSET. Y vos me habeis estrujado
el pecho, de un modo atroz.

LEOPOLDO. Para caminar un ciego
siempre lazarillo usó.

REST. Y para andar distraido
un cencerro es lo mejor.

LEOPOLDO. Me insulta V.

REST. Como quiera.
Este es el mismo bribon
(que me besaba á Escolástica
y matarlo...)

LEOPOLDO. Mas señor, no respeta donde está?

REST. Y V. acaso respetó
que tenia cierta dama
un seguro adorador
y atropellando mi dicha
en ayunas me dejó.

LEOPOLDO. ¿Que está V. diciendo, somos
los dos rivales? ¡Gran Dios!
¿y por este me pospone?
bien el refran lo esplicó
que del mas ruin de los puercos
es la Bellota mejor.

REST. Voto á brios! donde ha encontrado
tan bestial comparacion?
Es fuerza, caballerito,
que nos rompamos los dos
la cabeza en este instante.

LEOPOLDO. ¿Con que siempre pierdo yo?
despues de ser el dichoso
se quiere batir?

REST. Traidor
soy yo solo el desdeñado.

LEOPOLDO. Oh dulce revelacion:
mas sinó me quiere á mí?
REST. Pues se burla de los dos.
LEOPOLDO. ¿Qué haremos?
REST. Que hemos de hacer
matarnos y se acabó.
LEOPOLDO. Y por qué?
REST. Por que á V. quiere
ella y no á mí?
LEOPLODO. No, Señor,
si me ha dado calabazas
REST. Es mentira.
LEOPOLDO. Pronunció
su boca misma la sílaba
tan fatal.
REST. Embusteron.
LEOPOLDO. Ea, basta do reproche
que tanto no sufro, nó:
quereis guerra; pues las armas
y decidan la cuestion.
Me vine creyendo hallar
la dicha; busqué el amor
y sufrió solo un desvio
y un desaire mi pasion.
Suframos pues nuestra suerte
que si me matan mejor;
despues el mundo dirá:
«vino aquí por diversion,
»y su loca juventud
»al sepulcro lo llevó.
»Esta es la vida, mas cuando
»ha sido nunca mejor?»

(Durante estos versos D. Restituto *habrá mirado á la puerta por donde salió y al acabar* Leopoldo *dirá).*

REST. (Por vida pues no está orando
será por él, es razon).
(*A Leopoldo).* Esperaos, caballero,
que primero es mi dolor.

(Se dirige hácia la puerta y saca á Escolástica. Leopoldo *la mira sombrado).*

Deprisa salid, Señora,
que comprendo vuestro amor,
y aunque es primero mi honor
quiero posponerlo ahora.
Jóven, pude bien mataros
mas por haceros servicio
hago el doble sacrificio
de ayudar.

LEOPOLDO. A qué

REST. A casaros.

LEOPOLDO. Pues la rareza me gusta!
este hombre está endemoniado;
con quién he de ser casado?

REST. Con la Señora, se asusta?

ESCOLASTICA. Qué se entiende, caballero,
se vá V. de mí á burlar?

REST. Pues no vá á disimular!
si de todo estoy certero,
con que despues que la vida
le perdono por que entera
se la consagre, se altera
y se muestra resentida?
Quiere su llama ocultarme
cuando hace un instante, loca
pronunció su misma boca
que nunca podria amarme.
¡Oh! me porto con honor
y tomarlo todo á juego...

LOEPOLDO. Pues para mí hablais en griego,
enigmático Señor.

REST. Por vida! pues allá vá
á ver si entendeis ahora:
vos amais á la Señora. (*Señalando á* Escolástica).

BLAS. (*Que habrá salido*).
A mi hermana! buena está.

ESCOLÁSTICA. Otro amante?

LEOPOLDO. Me sofoco.

BLAS. Amigo podeis seguir
que no vengo á interrumpir.

ESCOLASTICA. Silencio.

EST. Poco á poco.
Vais (*A Blas*). á ser el que decida
la cuestion que se trataba.
El señor ama, y amaba
á vuestra hermana querida.

LAS. Leopoldo, mucho me alegro;
en vez de hijo eres cuñado,
y aunque un poco me ha estrañado
de todos modos celebro.

OPOLDO. Yo voy á perder el juicio!
esa es una atroz mentira;
ese hombre porque delira
me está sacando de quicio.

COLÁSTICA. Es infame, caballero,
su modo de comportarse,
de todos quiere burlarse
siendo un grande majadero.

ST. (*á Leopoldo*). Pues no es V. mi rival?
Escolástica señalando á Leopoldo).
¿no es á ese á quien prefiere?

OLASTICA. ¿Otra vés burletas quiere?
Nada de eso, no hay tal;
el jóven de quien le he hablado
es muy distinto de éste.

T. Me consuma mala peste,
hoy todo lo he equivocado.
Mal haya cuando volviera
á verla, muger cruel.

S. Aguárdese

POLDO. Tenga él

T. (*yéndose*). No, me voy á una loquera.

Escena XI.

OLDO. Pues aunque fuera al infierno
tambien le voy á seguir. (*Vase*).

. Leopoldo, quieres venir?

LASTICA. Puedes buscar otro yerno.

BLAS. Hermana, ya no hay aguante

ESCOLASTICA. A todo te contestára
si de priesa no esperára.

ENRIQUE. (*Saliendo*). A los pies de V.

ESCOLASTICA. (*Presentándolo*). Mi amante.
(*Movimiento de sorpresa en Blas*).

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

a misma decoracion que hubo en el acto primero, ventana, puertas etc., etc.

Escena I.

EDRO. Cuánto me estraña D. Blas,
de este modo se entristezca,
y que á su antiguo criado
no le confie su pena.

LAS. Y que he de decir, Perico;
en tan contínuas revueltas
solo he tenido disgustos
y de grave trasdecendencia.
Es mi casa una Babel

que para habitar en ella,
se necesita que en cobre
forrada esté la cabeza.
Mi hermana se vuelve loca
diciendo la galantean
jóvenes y buenos mozos,
y á su amante me presenta.

PEDRO. ¿Y quién era?

BLAS. Ese maldito
de D. Enrique, el tronera
que por impedir la boda
de mi hija, coquetea
con la niña de mi hermana
y disfrazado se cuela,
enrabia á D. Restituto
el que con Leopoldo pega,
y me causa mas embrollos
que el laberinto de Creta.
Te parece que con esto
pueda estar mi faz risueña?

PEDRO. Es verdad; mas, señorito,
no tiene la culpa entera
pues tocante á D. Leopoldo,
V. solo en ello reza.

BLAS. ¿Cómo yo? Tengo la culpa
de que amoroso viniera
y á poco de estar aquí
hasta grosero se vuelva?
Valen tanto unos zelillos
para obrar de esa manera?

PEDRO. ¡Cómo zelos! pues es nada
ver que Rosa lo desprecia,
saber que tiene un galan.
y luego así por contera
escribirle V. una carta
diciéndole que no venga?
Pues si son estos zelillos
Dios nos la depare buena.

BLAS. Qué es lo que dices! ¿qué carta
le he escrito?

PEDRO. Pues buena es esa,
miradla aquí. (*La enseña*).
BLAS. Qué tramoya!
¿pero de quién es la letra?
PEDRO. Eso digo, esta no es mia.
BLAS. Pues encima de la mesa
estaba con las demás.
PEDRO. Ved quien allí la pusiera.
BLAS. ¡Ay! Pedro, tienes razon,
yo las firmé sin leerlas
creyendo que como siempre
escritas por tí estuvieran.
¿Qué le vamos á decir
á Leopoldo, cuando venga
á despedirse? Dios mio
á mi edad tales tormentas.
PEDRO. Mas, Señor, decidme pues
que se me ocurre una idea;
¿quién estaba ayer con vos?
BLAS. ¡Conmigo! solo estuviera
cuándo firmára las cartas
y antes....
PEDRO. Ya dí con la tecla.
¿que queria D. Enrique?
BLAS. Basta, no sigas, babieca
he sido en no sospechar
que no fuera trama esta
de D. Enrique; sí, Pedro
¿quién sino él nos la hiciera?
Vino á pedirme la mano
de Rosa, y su desvergüenza
no la pude tolerar
y me fuí de su presencia.
PEDRO. Pues la cosa está muy clara;
el la pensó, y escribiera
la nueva carta de Urias.
¡Vaya un mocito de pesca!
Si no hay duda, lo encontré
en la sala, cuando fuera
á buscaros, y despues

ya estaba doscientas leguas.

BLAS. Pero el asunto es ahora
que Leopoldo se convenza,
y al menos si no se casa
no haga á mi honor tal afrenta.

PEDRO. Pues eso el modo mejor
es esplicar la tragedia
á Rosa, y así conozca
á quién cariño profesa.
Que tocante á D. Leopoldo
lo arreglaré de manera,
que se quede en esta casa
hasta que lo cierto vea.

BLAS. ¿Mas él aun ama á mi hija?

PEDRO. Haced que Rosa lo quiera,
que en saltando nueva chispa
el encenderá su hoguera.

BLAS. Bien, Pedro, tu galardon
al servicio que me prestas
será grande, te prometo
una buena recompensa.

PEDRO. Id á convencer la niña
y fie en mi diligencia.
(*Vase D. Blas*).

Escena II.

PEDRO. Pues señor ya planteados
ambos negocios tenemos
y allá veremos, veremos
si salimos chasqueados.
D. Leopoldo y el Señor
me han ofrecido monises,
y estos servirán de anises
en mi boda con Leonor.
Viva el casarse, por Dios
y de Mercurio el empleo...
pero tate, segun veo

¿podrán salir bien los dos?
Yo creo que sí, los amantes
reniegan de ello mil veces,
y luego vuelven con creces
quedándose como antes.
Mas lo primero es hacer
que Leopoldo se despique
y el tuno de D. Enrique
salga para no volver.
Y qué menos? si señor
he servido á un escribano
y puedo hacerlo, no en vano
me llamaba embrollador.
Pero se acerca, chitito,
pondremos cara inocente
que es siempre la que mas miente.

Escena III.

—

EDRO. Muy buen dia, señorito.
EOPOLDO. Muy buenos, do está D. Blas?
EDRO. Ahora poco se marchó.
EOPOLDO. Búscalo, que quiero yo...
EDRO. *(Acercándose)*. De aquí ausentarse? jamás.
EOPOLDO. ¡Cómo!
EDRO. Diga, señorito,
aunque sea curiosidad,
de verdad, muy de verdad
no le pica aquí un poquito? (*Señalando al corazon*).
EOPOLDO. Deja que no estoy de humor,
que quieres que yo sintiera?
EDRO. Así, como que latiera
ese pechito de amor.
EOPOLDO. No me recuerdes ahora
á mi cruel desventura,
la quise, y me fué perjura,
la amé y me fué traidora.
EDRO. Nada nó, decid mas bien,

era bonita y la amára,
tuve celos, me engañára,
los dos queremos y... amen.

LEOPOLDO. Oh Pedro, que pronunciaste?
¿con que no ama á otro que á mi?
habla... se conoce, sí,
Perico que nunca amaste.

PEDRO. Como que! vaya si quiero
Señorito á mi Leonor:
(como que tiene un color
y un salero, qué salero).

LEOPOLDO. Pero dí, si ella me ama
porque me ha dado un rival?

PEDRO. Vuelta á el ajo, si no hay tal,
(ni un pez tiene mas escama).

LEOPOLDO. No que un hombre...

PEDRO. Que machaca!
claro está, si ella es muger,
un hombre tiene que ser
quien le vista la casaca.

LEOPOLDO. Pero y la carta?

PEDRO. Chiton!
el traidor que la persigue
viendo que nada consigue
la ha escrito...

LEOPOLDO. Que confusion.

PEDRO. Y el tal se hubo de valer
de costumbre muy añeja.
y el amo á toca teja
la firmára sin leer.
Me parece que si yo
la cosa sabido hubiera,
no tal mensage os tragera.

LEOPOLDO. Es verdad, cierto que no.
Ah! me vuelves la esperanza.
¿Con que era enredo, mentira?
sí, mi corazon ya aspira
de amor dulce confianza.
Ven Pedro, la quiero hablar
y para olvido de agravios

quiero escuchar de sus labios,
que á mí solo puede amar.
(Vase por el fondo).

PERICO. eso no es de mi incumbencia.
Dios quiera que su papá
la haya convencido ya
y le tenga buena audiencia.
Y por qué no? la muger
cambia como la veleta,
siempre tiene de coqueta
principio innato en su ser.
(Vase por la izquierda).

Escena IV.

—

Rosa *sale por la derecha.*

Quién de Enrique lo creyera!
con tan villana manera
haberme engañado así!
Quién ha de volverme á mí
el amante que perdiera!
Sí, Leopoldo, que rendido
y abrasándose de amor
aunque todo lo ha sabido,
ni una voz me ha dirigido
que denote su dolor.
Cuánto el mundo nos engaña,
y cuánto el amor nos ciega!
este con su hálito empaña
la esperanza, y aquel juega
cual leve el aura en la caña;
Mas alguien viene, él será;
amor dame tu atractivo.

NRIQUE. *(Saliendo).* Rosa.

OSA. ¡D. Enrique acá
salid al punto.

ENRIQUE. ¡Que vivo
se le ha puesto el genio yá!
ROSA. Cómo os atreveis, malvado,
á volver ante mi vista!
ENRIQUE. (La vieja ha sido mas lista
y esta vez me la ha pegado).
Pero Rosa, hablarme así
qué motivo la causó?
ROSA. Es que ya no os amo yó.
ENRIQUE. Pues yo sí te quiero á ti.
ROSA. (Cosa es que voy á probar
por si mi padre mintiera).
(*Afable*). Enrique saber quisiera
como os podeis sincerar.
Sé que mi tia....
ENRIQUE. (*Con confianza*). Dejemos
lo que fué broma, celosa;
y es ese el motivo Rosa
de que enojados estemos?
ROSA. Sí, dicen que la querias
por su riqueza....
ENRIQUE. Bobada.
ROSA. (Le daremos la coartada).
Y tambien porque sabias
que por mi mala fortuna
la compañia quebrára
que nuestros fondos guardára
dejándonos á la luna.
ENRIQUE. ¡Qué escucho!
ROSA. (Tragó el anzuelo)
con que ya ves mi quebranto,
pero si me amas tanto...
ENRIQUE. Yo.... si.... vaya.... santo cielo!
ROSA. (Se turba.... si.... y mientras tanto
lo amaba mi corazon...?
de sobra tenian razon).
ENRIQUE. (Pues ya ha perdido su encanto)
¿Pero todo se fué á pique
no queda nada?...
ROSA. (*Con desprecio*). Sí, queda

una vergüenza que veda
miraros mas D. Enrique.
Vuestros arteros amaños
de todos son ya sabidos;
¡cuán tarde son conocidos
del mundo los desengaños!
Buscando riqueza en mí
me fingísteis falso amor,
prueba de un hombre de honor
porque lo sois mucho, sí.
Diriais en vuestro pecho
esta chica me conviene,
porque tanto ó cuánto tiene,
y hacerle amor es provecho.
¡Cuán vil la ambicion os hace;
buscásteis despues mi tia,
por si de ayuda servía
á desbaratar mi enlace.
Y á modo de bandolero
hicísteis cartas firmar,
que me iban á arrebatar
el amor de un caballero.

NRIQUE. Por vida que si en la lucha
un buen lazo les armé,
me cuesta perder á fé
la partida; Rosa, escucha.
Llevado por la pasion
y el amor que te profeso,
es cierto hice todo eso
mas merezco compasion.
La carta yo la escribí,
pero en medio de mi culpa
creí tener la disculpa
de que te gustára á tí.

OSA. Basta, y tened entendido
que ya todo se acabó
y media entre vos y yo
la barrera del olvido.

NRIQUE. Tienes sobrada razon
mas de rodillas imploro.

sino el cariño que lloro
á lo menos el perdon.

ROSA. Lo teneis, pero al instante
alejaos. (*Le tiende la mano*).

ENRIQUE. (*Arrodillado*). (Por quien soy
que á buscar la vieja voy.

LEOPOLDO. ¡Cielos! mi rival!....

ESCOLASTICA. *que habrá salido por la izquierda.*
¡Mi amante!

Escena V.

Enrique *se irá por el fondo*, Escolástica *sale tras de él*, Leopoldo *viene á la escena y se queda mirando á* Rosa *que permanece asombrada.*

ESCOLASTICA. Detente ingrato, cruel

ENRIQUE. (*Desde fuera*). Voy muy de prisa, señora.

ESCOLASTICA. Pérfido Eneas. (*Irá á salir*).

REST. (*Saliendo y sujetándola*).
Ahora
me teneis á mi por el.

ESCOLASTICA. Qué quereis?

REST. Le quiero hablar
en su cuarto

ESCOLASTICA. Pero diga....

REST. Calle, que á hacerlo me obliga....

ESCOLASTICA. (*Entrándose*). La gana de fastidiar.

Escena VI.

LO OLDO, *se acerca.*

Y bien, decidme Señora
el pesar que á vuestros ojos
torna de lágrimas rojos,

¿lo causó mi entrada ahora?
Hablad, que si mi presencia
ha llegado á molestar
todo se puede arreglar,
cura los males la ausencia.
Confiado en no sé qué
en vuestra busca salí,
ya, Rosa, os encuentro aquí
y que he decir no sé.
En tan tierna ocupacion
os hallára, que la escena
y mi memoria no buena,
me ha dejado en confusion.

OSA. No poco me estraña á mi
verlo tan desmemoriado,
y si mal no he recordado,
no siempre habeis sido así.
En un tiempo...

EOPOLDO. Sí, en verdad,
en un tiempo era otra cosa,
ahora ya conozco, Rosa,
el mundo y la sociedad.

OSA. Y quereis decirme en quién
habeis tan pronto aprendido?

EOPOLDO. En la muger el olvido
aplicado á vos tambien.

OSA. A mí!

EOPOLDO. Mas quejas no son.
Quién puede decir yo juro
sino tiene por seguro
dominio en el corazon?
Yo abrigaba una esperanza,
en mi sueño de ventura
la quise hallar, y amargura
se volvió mi bienhandanza.
Os buscaba con anhelo
para de vos escuchar
que me podriais amar
recompensando mi celo.
Ya.... ví un hombre á vuestros pies

á quién tendiais la mano
y ese.... la aceptaba ufano,
todo acabó....

ROSA. Oid quien es.
Hubo un hombre á quien un dia
para mí de atroz martirio,
le tuve el loco delirio
de decirle lo queria.
y con fatal ilusion
hácia su amor me arrastré,
lo mas sagrado olvidé
y en ello vuestra pasion.
El ingrato para mí
buscaba solo riqueza,
le he fingido la pobreza
y se ha alejado de aquí.
La máscara en conclusion
quise del falso arrancar
y se tuvo que humillar
implorándome perdon.
Un estravio sufriera
mi mente; y este es el hecho,
nada os oculta mi pecho,
dispensad si os ofendiera.

LEOPOLDO. Ah Rosa! vuelves la calma
á mi triste corazon
y ya siento la ilusion
renacer dentro del alma.
Dime, puedo confiar
que me quieras?

ROSA. Siempre ha sido:
¿me perdonas?

LEOPOLDO. Bien querido,
qué tengo de perdonar?
La que conoce mintió
y se arrepiente su pecho,
esa vale mas de hecho
que la que nunca faltó.

ROSA. Ah, muy feliz te he de hacer
si consiste en mi cariño

EOPOLDO. (*Arrodillandose*). Hermosa....
(D. Blas *y* Pedro *saliendo*).
ERICO. Mire V. al niño
si la sabe convencer.

Escena VII.

LAS. Y esto que quiere decir.
EOPOLDO. Quiere decir que me caso
con Rosa, y que ahora mismo
voy á mi padre á anunciarlo.
RICO. Lo vé V., señor D. Blas,
cómo todo se ha arreglado?
Si es mi talento infinito,
(cuando me prometen algo).
OPOLDO. Quereis venir, padre mio,
y le escribireis un párrafo
á mi padre....
AS. Porque no;
vamos, hijo mio, vamos.
AS. (*A D. Blas que se va*).
Padre cuán feliz ya soy!
AS. (*Yéndose con Loopoldo*).
Trabajo nos ha costado.

Escena VIII.

Restituto *saliendo de la habitacion de* Escolástica.

¡Qué obstinacion! santo cielo!
que obstinacion cielo santo!
(*Acercándose*).
Me alegro de ver á V.
RICO. (Ya entró el bufo caricato).
T. Qué tia teneis, sobrina,
es mas cerrada que un palo;

no ha quien la apee, y así
será forzoso casaros
ó conmigo ó con Perico
ó con....

ROSA. El mismo diablo.
¿Qué es lo que está V. diciendo?

REST. Que su tia se ha empeñado
en casarse con el jóven.

ROSA. Con Leopoldo?

REST. Pues es claro.
Yo á quién mi cariño inmenso
me hace brincar de barato,
traté de que desistiera
del enlance, porque al cabo
rivales sobrina y tia
no está bueno, que digamos.
Pero nada, siempre firme
quiere al efecto llevarlo,
Cargue Dios con las mugeres....

ESCOLASTICA. *(que habrá estado escuchando).*
Y con V. el diablo,
so mala legua....

REST. Señora,
que Leon Rugido me llamo.

ESCOLASTICA. Vaya V. al lavadero
á seguir chismorreando.

PERICO. (Yo si que voy á enterar
al señorito del ajo). (*Vase*).

ESCOLASTICA. Y V., señora sobrina,
ya que por este bigardo
ha sabido mis ideas,
puede irse preparando
á abandonar á mí sola
de ese jovencito, el campo.

ROSA. Escuche, señora tia,
lástima que con sus flatos
venga ahora á meterse en esto
para llevar tales chascos.
Es V. la que decia
ay! son los hombres tan malos

que si alguno se acercára
lo viera como al diablo;
Ó no puede estar con ellos
cuando no están á su lado?

EST. (¡Pero, Señor y que yo
la siga enamorando!)

ESCOLASTICA. Cállese la bachillera
sinó quiere que un sopapo
la enseñe á tener respeto
á mis años, á mis años.

ROSA. Si señora, si señora
y están muy bien empleados.

ESCOLASTICA. Quiero casarme, señor;
qué tiene eso de estraño?
todavia me conservo
y puedo gustar aun algo.

EST. (Ay que modesta es la niña.
Es un buitre disfrazado).

ROSA. Si, pero por esta vez
solo ha sido un sueño vano,
y ese jóven que V. dice
nunca jamás la ha mirado.

ESCOLASTICA. Pues te engañas y te engañas,
espera y verá que guapo
acude á la cita mia.

EST. (Qué escucho, voto al diablo!
yo he de impedir que se vean
¿ó fui ó no fui soldado?).

ROSA. Ah Leopoldo! no creí
que te estuvieras burlando.

ESCOLASTICA. Ya queda su presuncion
y orgullo bien castigado. (*Vase*).

Escena IX.

Rosa *sentada en el sofá*; D. Restituto *coge el baston y se pone acechando junto á la puerta.*

REST. Como el que acecha perdices
al jóven voy á esperar
y si acierta á penetrar,
le he de romper las narices.

Leopoldo *sale tarareando*, D. Restituto, *le impide el paso con baston.*

Alto allá alaja mia,
no vé que hay un centinela.

LEOPOLDO. Pero y V.?

REST. No se cuela,
sin pagar la portería.

LEOPOLDO. Qué diablo!

ROSA. Qué es esto?

LEOPOLDO. Rosa!

ROSA. Quítese D. Restituto.

LOEPOLDO. Hombre, no sea V. bruto!

REST. No me haga V. la forzosa.

(*Salen* Blas *y* Perico *sin reparar en ellos*).

PERICO. Como se lo estoy diciendo
se casa.... pero que miro,
quién se pelea? (*Acercándose*).

LEOPOLDO. Un tiro
voy á pegarle

REST. En pudiendo
(*Se cojen de brazos*).

ROSA. Papá, Perico, favor (*Separándolos*)
(*A Restituto*). No conoce V. á mi amante?

REST. Siempre se pone delante
para pagar mi furor.
(*Se acercan*).

BLAS. Qué es esto, quien con mi honor
se porta de esta manera?

REST. Con otro lo confundiera.

LEOPOLDO. Oigame V. por favor.
De arreglar el matrimonio
háce que llegó un momento
y encuentro á este jumento
furioso como un demonio.
En jaulas el que está loco
se debiera situar.

REST. Ha acabado V. de hablar?
pues escúcheme á mí un poco.
(*Habla aparte*).

LEOPOLDO. (*A Rosa*). Por Dios que la suerte mia
me lleva de susto en susto.

ROSA. Todo se sufre con gusto
casándose con mi tia.
(*Hablan aparte*).

REST. (*A Blas*). Cómo oye V. su hermanita.

BLAS. ¡Jesus que está V. diciendo!

LEOPOLDO. Rosa pero no te entiendo

ROSA. ¿Con qué soy tu sobrinita?

LEOPOLDO. Por vida, yo la cabeza
voy sin remedio á perder.

BLAS. Todo se va á componer.

ROSA. (¡Pues no le causa estrañeza!)

BLAS Llama Pedro á la señora
y por quien soy le juro
que es este el último apuro
que le aguanto.

PERICO. Por ahora.

Se dirige al cuarto de Escolástica *y saldrá al momento con ella; y dase despues.*

ESCOLASTICA. ¿Qué quereis? quién de repente
perturba así mi oracion?

BLAS. Malhaya tu devocion
óyeme.

ESCOLASTICA. ¿Entre tanta gente?

BLAS. Y porque nó, si al fin todos
interesan á tu pecho.

LEOPOLDO. D. Blas vaya, el hecho, á el hecho.

ESCOLASTICA. ¿Qué me indican estos modos?

ROSA. (Y se asombra y no lo mira

si seria equivocacion?)

REST. (Por mi apellido Leon
que este embrollo...)

BLAS. Qué te admira?
Leopoldo firme batalla
porque tu prolija lengua
del honor de Rosa en mengua
por tí indispuesto se halla.
Un matrimonio has cundido
que entre él y tu se hacia
y esto es hermana mia
propio de un juicio perdido.
De donde has sacado tal;
¿Leopoldo te ha requebrado?
eso solo se ha quedado
á Enrique, tal para cual.

ROSA. Ah, Leopoldo me engañé!

LEOPOLDO. Como siempre hermoso dueño.

REST. ¿Y quién es ese Enriqueño?

ESCOLÁSTICA. Un jóven mejor que usté.

BLAS. Escolástica te engañas;
ese jóven es un tuno
y tengo no solo uno
fiel recuerdo de sus mañas;
á Rosa galanteaba

ROSA. (*A Leopoldo*). Fué el capricho que te dije.

LEOPOLDO. Su recuerdo no me aflige.

REST. Y quién á mí me engañaba?

BLAS. Dejad, pero el triste viendo
que nada pudo alcanzar
y que esta se iba á casar,
entonces te fué siguiendo.
Queria que de escalon
le sirvieras, pobre hermana!
fué tu esperanza muy vana
y no has obrado en razon.
¿Cómo pudistes creer
que un jóven te hubiera amado?

ESCOLASTICA. ¡Es muy cierto, me ha engañado!

REST. (De penas me voy á hacer).

COLASTICA. Ha sido un infiel, ingrato,
oh! de corage me agovio,
me he quedado sin un novio;
no se como no me mato. (*Se sienta*).

AS. Dejémosla así pasar
todo el corage que pueda,
D. Restituto se queda
y la puede consolar.
(*Vanse* Leopoldo, Rosa, *y* D. Blas).

Escena X.

—

ña Escolástica *en el sofá.* D. Restituto *en el estremo opuesto*

ST. (Quién habia de pensar
que se viera reducida
á pasar así la vida
rezando á mas que rezar.
Tome pues la juventud;
ya vale en este momento
lo menos ciento por ciento
mi facha y mi senectud).

COLASTICA. (Si mi atractivo pudiera
hacerle otra ves volver?
Valga el arte de muger
y salga por donde quiera).
(*A él*). D. Restituto?

ST. (*Acercándose*). Señora.

COLASTICA. Vé V. lo que me ha pasado?

ST. Eso le tenia anunciado,
bien sabe V. no de ahora.

COLASTICA. Qué chascos nos pega el mundo!
Oh quién lo hubiera sabido,
así hubiera preferido
á V. y su amor profundo.

ST. (A que me vá á conquistar)
Ya el desengaño V. vé.

COLASTICA. (*Suspirando*). Ay Restituto!

ST. Qué, qué?

ESCOLASTICA. (*Echándose en sus brazos*).
que me voy á desmayar.
REST. ¡Señora!.... pues está buena!
vamos la pobre muger
(*Afable*). me causa tormento ver
cual la contrista la pena
(*Llamando*). Escolástica.
ESCOLASTICA. (*De pronto*). Bien mio.
REST. (*Retirándose*). Modérese en el hablar;
no me voy mas á humillar
para darme otro desvio.
ESCOLASTICA. Qué tigre sin corazon.
REST. (Ahora me hago el preciso
y ya que antes no me quiso
las paga sin compasion).
(*Haciendo ademan de irse*).
Señora que el cielo os guarde.
ESCOLASTICA. Adonde vas cruel Vireno?
mira que tomo un veneno.
REST. Dejadlo para mas tarde.
ESCOLASTICA. (*Deteniéndolo*).
Ingrato! cuando á mis pies,
aquel amor me juraste
¿dime infiel no me engañaste?
REST. Quien lo sabe si así es.
ESCOLASTICA. Pérfido! decir que era
yo tu primera pasion!
REST. Perdonad, un mentiron
tan solo lo dicho fuera
ESCOLÁSTICA. ¡Yo me ahogo santo Dios
todos me engañan crueles!
REST. Es que no pueden ser fieles
personas como los dos.
Tengo yo muy buena vista,
y por fortuna mis ojos
nunca usaron anteojos
para hacer una conquista.
Ni necesito bailar,
ni vestir con elegancia;
para figurin de Francia

nunca es bueno un militar.
Eso de hacer un soneto
y para una cortesía
tener que estudiar poesía,
es cosa en que no me meto.
Aconsejado por tí
he hecho mil ridiculeces
y ahora me toca con creces
enmendarme de ellas, sì.
La romántica mania
trastornó nuestras cabezas,
no hagamos ya mas rarezas
que nos convendrá á fe mia.

OLÁSTICA. Muy terrible cosa es ver
la verdad á nuestros ojos,
no os guardo por ello enojos
y os dispenso de volver.
Aunque dura la leccion
me deja bien castigada
adios.

T. (*Deteniéndola*). No, muger amada!
acepta mi corazon. (*Le dá la mano*).
Toma y sigue mi consejo,
no soy jóven, mas...

OLÁSTICA. No sigas
soy contenta con que digas
amaremos á lo viejo.

Escena final.

—

larse la mano Escolástica *y* D. Restituto *habrá aparecido en el o* Enrique.

IQUE. Qué veo! de la Escolástica.
la mano agarrando él (*Se acerca*).
hoy la fortuna impetérrita
me sigue como un lebrel.
Alto allá, ingrata pérfida.
(*Se rien* Escolástica *y* Restituto).

REST. Amiguito mio, ahora
está V. haciendo el papel
que hice yo por mi desgracia
delante de V. ayer.

ENRIQUE. Jesús hasta una vieja
ya me engaña; voto á cien!
me dará satisfaccion
por esa señora V. (*A Restituto*).

REST. (*Riyéndose*). Ja, ja, lo mismo, lo mismo.

ESCOLÁSTICA. Vaya y pegue con Luzbel.

ENRIQUE. (*Furioso*). Si, satisfaccion, venganza,

ESCOLÁSTICA. Hermano Leopoldo ven. (*Salen todos*).

Cuadro final.

—

ENRIQUE. (Cayóse la casa acuesta).

BLAS. ¿Qué se ha ofrecido muger?
(*Viendo á Enrique*). Ah, ya caigo, D. Enrique
ha vuelto del viage aquel.

ENRIQUE. No señor, no, que me voy
y no paro de correr
hasta verme entre los moros
que hayan quedado en Argel.
(*Se olvida el sombrero que* Pedro *le alargará*).

PEDRO. Que dé V. memorias mias
al señor Malek-Adel. (*Vase Enrique*).

BLAS. Bien castigado quedó:
en su ejemplo conocer
que en el mundo, amigos mios,
nada se puede esconder.

PEDRO. (*Colocándose en medio*).
Ya son Vds. felices.

LEOPOLDO. Yo mi premio te daré.

BLAS. Y yo el mio.

ESCOLÁSTICA. Pues entonces
no menos me quedaré.

PEDRO. Corriente, viva la Pepa;
doy á V. el parabien
D. Leopoldo de su boda,

SCOLASTICA. Y á mi nó Pedro ¿por qué?
AS. Volvemos á las andadas.
SCOLASTICA. No, hermano, ya conocer
pude lo que son los hombres;
esta es mi mano. (*A Restituto*).
ST. Acepté.
SA. (*A Leopoldo*).
Tu serás mi único amor.
ST. (*A Escolástica*).
Y tu has sido mi primer.
AS. Ya soy dichoso mirando
á todos felices.
DRO. Bien.

AL PÚBLICO.

Pues ya que en este recinto
tuvo su cuna el amor.
una palmada al autor
de tan raro LABERINTO.

Antonio Afan de Rivera.